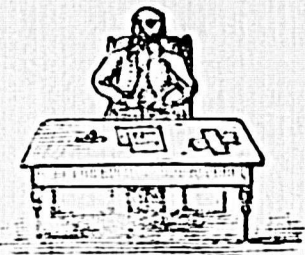


DIRECTOR Y REDACTOR
JOSE PUIG Y ROIG



Lo hago al público saber
que esta cuarteta en suya
que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper.

Todo lo que vea la luz sin firma o
pseudónimo, pertenece a la Redacción.

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual	\$ 0.40
En la campaña	" 0.50
En el Exterior, semestre	" 3.00
Número del día	" 0.10
Idem atrasado	" 0.20

REG. 504

No se devuelven los manuscritos, sean o no insertados.

SUMARIO

CIERTOS LIBERALES DEL CLUB BILBAO.
—LA ETERNA LLAGA— TERTULIA.
por Rodolfo de Albayalde. — ¡QUE-
BRACHO! por José Puig y Roig —
NUERTRA CONDUCTA. — EN LA AUSEN-
CIA. (novela en verso). — CRÓNICA
— INDICADOR. — AVISOS:

CIERTOS LIBERALES

DEL CLUB BILBAO

Con gusto damos cabida en otro lugar a una atenta nota que hemos recibido del Club Liberal Francisco Bilbao, y ya que en ella se habla de relaciones de buena amistad y compañerismo, etc., que debe reinar entre el elemento liberal, permitámonos hacer unas breves reflexiones sobre el particular.

El asunto se presta, es gordo, esponjado y elástico como para estirarlo cuanto se quiera. Y perdonémoslo también el que, por esta vez, aún a trueque de salvar los límites de la indiscreción, hablar un poquito de nosotros. Ello es empalagoso, lo comprendemos, el subjetivar las cosas, pero se hace absolutamente necesario en esta ocasión, pues necesitamos probar, y con el ejemplo práctico, personal de nosotros, para mayor seguridad de la verdad de nuestras afirmaciones, que el Club Bilbao, o mejor dicho ciertos liberales que le han representado y representan aún hoy, están pero muy lejos de responder en sus procedimientos a la predica aludida.

Veámoslo como, veámoslo como se practican y estrechan en ese simpático centro esas afinidades, esos vínculos, esas amistades entre los individuos de la idea liberal.

Atraídos por la voz de la sirena, que nos susurraba al oído la existencia de un club, de una asociación sincera donde el hombre podía expresar sus ideales, sin temores de ninguna especie, en bien de la sociedad, entramos de socios activos en ese referido club. Entusiastas como somos por la causa, y sin preocuparnos de nuestro escaso valer intelectual, pronto pedimos permiso para ocupar algunas veces la tribuna y manifestar desde tan alto puesto todo nuestro pensamiento. Accedióse, nos fué concedido el honor de dirigirle al público la palabra. Lo efectuamos y fuimos, eso sí, inmerecidamente tal vez, aplaudidos, que en esta parte sí que no tenemos queja del auditorio. Y seguimos dando algunas otras conferencias, hasta que llegó un día, o mejor dicho una noche, pues que las reuniones tienen lugar de noche; llegó un día, decíamos, que, encontrándose lleno el local por la concurrencia, eran las nueve, dadas, y aún no había aparecido un solo miembro de la Directiva para presidir el acto. El público *pateaba*, perdonémosle la expresión, estaba impaciente. ¿Por qué esto de no presentarse a la hora convenida la Comisión?

Muy sencillo fácil es de adivinar, porque el conferenciante era un pobre diablo, era pobre y además no podía ostentar ningún título universitario. ¿Que no es cierto esto?

Y entonces que expliquen como cuando se trataba de algún doctor u otra persona de *pro*, la presidencia no se hacía desear: acudía compacta y cerrada. Esa noche de que hablamos, nos decía la concurrencia: «usted ya ha cumplido; yo, de usted, me retiraría; vergüenza es para ella la Comisión.....»

Pero nosotros no quisimos hacerlo así, olvidando el respeto que al público se le debe. Compareció, por fin, un miembro de la Directiva y la conferencia tuvo lugar en todas sus partes. Pero conste que lo hicimos muy fastidiosos y prueba de ello es que aún hoy llevamos a prueba la herida.

Mas tarde, durante otra nueva Comisión, presidida por el doctor Scoseria, pedimos también, por repetidas veces, la palabra para ocasión oportuna y se nos hizo esperar con evasivas de mal género durante tres meses para que nos fuese concedida. Se susurraba que esa Comisión decía que había invitado a ocupar la tribuna a varias grandes, gordos personajes, sublimes personalidades político-científico-literarias y demás, y, en el entretanto, ninguna conferencia se efectuaba. Consintióse, por fin, que nosotros diésemos la nuestra prometida. Ella tuvo lugar... pero presidida por otro solo único miembro de la Comisión, y dos eran al final. Y esto por qué? por lo dicho antes, por ser un pobre el conferenciante y no ostentar un título universitario.

Pero hay mas todavía con respecto a esta última conferencia. Ella era muy extensa y el conferenciante también cansado y casi, casi enfermo, por lo que hubo necesidad de reservar la conclusión para otra vez. Quedamos con el señor doctor Oliver en que se nos contestaría para el día que la Comisión determinase en oedernos el uso de la palabra.

Y ¿han recibido ustedes, caros lectores algo de la referida contestación? Pues nosotros tampoco. ¿Qué lindo!

Ahora bien: ¿Esto es ser libre? ¿Esto es buscar la solidaridad, la armonía, el apoyo mutuo entre todos y cada uno de los individuos que constituyen el elemento llamado a regenerar el mundo? Renegamos de ese elemento, tan discordante, tan desatemplado, tan fuera de razón.

¿Osar hablar de libertad, igualdad, fraternidad individuos que en sus actos se asemejan mas bien y remedan al señor de horca y cuchillo del pasado, inspirándose, como antaño sobre diferencias de castas y de clases.....!

Y no hablemos de El Radical, esta nuestra querida publicación, que bien o mal, pero con la mejor voluntad redactamos, porque casi ninguno, y menos de entre los miembros de las Comisiones pasadas ni actual del Club Bilbao, —excepción hecha de los señores José Baitx y Balil y Pedro B. Irigoyen,—se dignan gastar cuatro realitos para ayudar a sostenerla, toda vez que nosotros la de licamos hasta los vintecientos del puchero y de zapatitos para nuestros hijos.

Desengañarse, no es con falsedades, no es con hipocresía, no es con el solo espíritu de espectacularidad, de cuyas sustancias se componen muchos, la mayoría de los redentores de hoy día, que se hará el bien efectivo de la humanidad.

Ser o no ser.

El liberal que se sienta capaz de una propaganda sincera, que *salga afuera* a hacer frente al adversario, y el que no es un convertido que se quede en su casa y no engañe a la gente!

Estas palabras podrán parecer a algunos un poco duras, pero es necesario hacerlo así, de otro modo es perder el tiempo. De convencidos es de quienes la causa necesita y no de los superficiales.

Nosotros ya no nos pagamos mas de las apariencias y tenemos fe, mucha fe en el triunfo de los buenos.

¿Qué lástima Club! Respondiendo el pueblo como en sus comienzos respondía a tan benéfica propaganda, a estas horas hubiera podido ser palanca poderosa de la mas pura y verdadera, sana moral de la

humana especie; pero de la manera que se ha posteriormente procedido, se ha echado todo a perder y los socios de buena fe se han vuelto a sus casas. Sin embargo, aún sería tiempo de reaccionar y seguir adelante, pero...pero...haciendo por la práctica efectiva esa armonía, esa solidaridad, entre sus hombres, pobres o ricos, doctores o no... siendo hombres, vive Dios, siendo hombres!

Nosotros ¿como negarlo? que le conservamos un cariño inmenso, acendrado cariño a esa noble asociación de corazones liberales, nos vemos, con pesar lo decimos, privados de asistir allí porque sabemos que no seríamos por la Comisión Directiva recibidos con agrado, y no lo seríamos porque somos pobres, porque apenas podemos acercarnos al mendrugo a la boca de nuestros queridos hijos....

Y acaso también porque llevamos en nuestra alma, en nuestra misma sinceridad nuestro peor enemigo, ya que desgraciadamente el mundo está compuesto de falsantes!

Pero, basta, por hoy.

LA ETERNA LLAGA

Es verdaderamente incomprensible (¿qué incomprensible! es soberanamente (¿qué soberanamente! es horriblemente, terriblemente, escandalosamente atroz lo que sucede—aún hoy en días de luz y de progreso, — entre los hombres. No se respeta ni se rinde parias mas que al Don Dinero, el Don Dinero lo es todo, lo puede todo. Fijese el lector un poco en quienes son los que por regla general figuran a la cabeza de toda asociación o reunión política o civil: son solamente los ricos, y si algunas veces, pero pocas, no son éstos, son los artificiales del saber y la moral.

Poco importa que lo que figuran a la cabeza de las asambleas sean, hablando en plata, unos solemnes borricos, cuyas cabezas sentarían mejor para pomos de barandas de escalera que para el objeto a que fueran destinadas. Se trata de rendir pleito homenaje al dinero y el dinero es representado por el becerro... de oro. Virtud, talento, honestidad, cordura ¿qué representan estas cosas al lado de unos millares de esterlinas que suenan en la fábriquera del millonario, ni aunque esta fortuna hubiera sido adquirida a costa de sudores ajenos?

¡Oh! el que tiene dinero lo tiene todo y lo merece todo.

¿El pobre? ¡Para los perros!

Llega por vez primera un nombre a oídos de alguien, —¿quien es, quien es ese individuo? pregunta el interesado.—«Es fulano, se le contesta, un hombre, a lo que parece, que está bien, creo que goza, es voz general que goza de una renta considerable....»

—«¿Que pase, que pase adelante, dígame, hombre, qué pase! ¿Que lo hace usted esperar? ¡Vaya, hombre!»

Pero si es un pobre el que ha llamado, ¿idos sordos!

¡Misera humanidad!

Bien lo reconocemos que del hombre rico sepueden, a las veces, sacar un par de pesos y del pobre unos reales menos del bolsillo; pero justo será suficiente para *reverser le tout*, para darle vuelta de pies a cabeza, a la lógica y al sentido común universales?

Por este camino de la locura, llégase al extremo de al rico, por serlo, dejar de ir a cobrarle una cuenta que deba y al pobre,

que no tiene con que pagar, se le echa encima todos los días, dado el caso que se le fie alguna cosa.

Si es un rico, aunque deba siete u ocho meses o un par de años de alquileres de casa, no se le molesta para nada, y al pobre se le echa al canto afuera, a escobazos.

—«¿Que es un hombre de bien, es inteligente, es una buena persona, una persona respetable...?»

—«¿Que, que, que, que!—Fuera! ¡Es un pelado, un desgraciado! — ¡Consideraciones con un pelandrón!»

Y así por el estilo, el pobre se ve, es desdénado en todas partes. Todo el mundo le niega el saludo. De lejos se le ve, se le mira... para volverle el rostro pasando cerca de él, o a lo mas, lo mas, otorgarle una mirada de soslayo, apresurando o deteniendo el paso.

¡Misera humanidad!

El hombre, rey de la creación, portarse para con sus semejantes peor todavía que el bruto entre sus *camaradas*.

¡Al hombre, porque es pobre, negarle los atributos de la razón, de la justicia y el derecho!

¿Y acaso es su obligación precisa de ser rico como los demás para ser respetado?

Ricos no podemos ser todos. Es el destino que así lo ha dispuesto, y el hombre debe, puede ir contra el destino?

De lo que se deduce igualdad de deberes y derechos para todos; pero si algun respeto mas pudiera merecer un hombre que otro, ese no debería ser seguramente del estúpido por ser rico, sino del pobre, siempre que fuese honrado o inteligente.

¿Y se habla de civilización y de adelanto progresivos!

¿Por qué? ¿Por un nuevo invento material? ¿por otro gran descubrimiento de la ciencia?

Pues, sepase que todo esto es nada al lado de la misma torpeza moral de siempre en que vivimos.

De ese desprecio por el pobre es que se derivan los mayores males de la tierra, porque el hombre se dice:

«El dinero es el todo, con dinero se es un hombre» y, si no lo tiene, no se para en barras por obtenerlo.

Si se lanza y sigue por la carrera de la política, salvo honrosas excepciones, vemos con horror lo que *hace*, si puede; y si es en el comercio o en cualquier otro orden o modo de trabajar... para el estómago, se produce de igual manera.

Esto, así, sencillo, y que no es nuevo, y que por viejo parecería deber echarse en olvido, es sin embargo, sobre lo que debe ser con mayor ahínco hacer hincapié, porque ello, no cabe duda, constituye la eterna, soberbia, la gran llaga de la sociedad: el desdén y hasta el insulto del hombre por el pobre.

Sería ya hora de concluir con la farsa del sentido de libertad, igualdad y fraternidad de que tanto se blasona y tan poco se hace práctico.

Mientras no mire el hombre en el hombre, pobre o rico, a un su igual y como tal y hermano le considere, no crearemos, por nuestra parte en oropeles de progreso y de regeneración.

¡Puede guardarse el mundo en el bolsillo todas sus fanfarronadas del vapor, telégrafo, teléfono, micrófono, fonógrafo, fotografía al través de los cuerpos opacos y todos los caldos y virus rábicos de Pasteur y de Roux y demás sabidurías de la ciencia de la tierra, si ha de seguir muriéndose el hombre pobre, a fuerza de desdén!

TERTULIA

«...Y estamos seguros de que en la próxima lucha electoral el señor presidente complementará su lúbrica conducta poniendo de manifiesto la ineptitud, indolencia e impotencia de los adversarios para obtener el triunfo en campo legal.»

Ca y est.
Este sabrosísimo parralito que dejó transcripto, es parte del producto de la obra del señor doctor don Lucas Herrera y Obes en momentos de hacerle entrega a S. E. el señor Presidente de la República de un obsequio conmemorativo del 2.º año de su exaltación al pináculo (de la gloria).

Ca y est, repito en francés.
Después de tales palabras, «apaga» y vámonos.

Nous gagnons de la...
Lasciate ogni speranza.
Tout à nous le triomphe.

Ahora si que por poco le daría yo a El Nacional la razón para aconsejar la abstención en los próximos comicios.

Y a la Unión Cívica también elabóranos de las elecciones, ¿a palos.

Ca y est, y y est.
«Tout à nous le triomphe!»
Bon soir, messieurs et dames! La une profonde révérence.

Voyedando! ils nous font signe avec un mouchoir.

«Pour nous-mêmes, bidet»
Para los que no están al tanto de la lengua de Racine y de Molière, todo eso francés quiere en buen castellano decir: «¡ajo con las botas!»

PI Y MARGALL

«La beligerancia no es la victoria. La negaron el año 1891 a los rebeldes de Chile, y los rebeldes vencieron; la conceden ahora a los insurrectos de Cuba y es probable que los insurrectos de Cuba saquen ventaja.»

«No es la declaración de beligerancia lo que debe preocuparnos. La guerra de 1898 terminó por un convenio; la de hoy no será menos larga, si por un convenio no nos apresuramos a concluirla. Por el haberíamos debido empezar, si hubiésemos sido menos orgullosos y más previsores.»

«Ahí tienen ustedes las palabras, las colobres palabras que dieron motivo a ser tratado de loco Pi y Margall por el Sapientísimo y Patriótico y Excelentísimo y Reverendísimo y Meritísimo y Meritísimo Navalísimo, etc, etc, don Camilo, Redactor en Jefe de la no menos celebrísima, Norisima Española, de la calle del Rincón de Las Gallinas.»

Vamos a ver, ¿que dice Pi en esas palabras reproducidas que no esté puesto en razón?

Si, señor, si los españoles olvidasen un poco ese afán de querer ser más valientes que Rodan, ahorrarian y hubieran ya ahorrado mucho derramamiento de sangre ibérica.

«No comprenden nuestros sensatos compatriotas que pasaron ya los tiempos del sable y de la carabina... de Ambrosio! Hey nose pelea, no se debe, no se puede luchar, bregar y amas como unos desaforados por extender el dominio de la cruz negra del fanatismo.»

Dejarse, de una vez, de zonzearas. Amor, amor al prójimo.

Fraternidad universal. Y... a trabajar en paz por los intereses de la patria.

Que son valientes y nobles y generosos los españoles, todo el mundo lo sabe; pero la valentía y la nobleza y la generosidad del día, estrictamente, prestaron par de pesos al necesitado, y no en la punta de la bayoneta.

«Comprenez vous?»
«Me entienden?»

A defender sus vidas, intereses, su hacienda, su Patria... acaso su hogar bendecido, profanado por inmundicia baba de asqueroso reptil ponzoñoso, que por tantos años ha venido arrastrándose... por el recinto de las leyes, por el sagrado de su corazón...!

«Hombres, próceres, venerandos manes,

Ya lo vois, caros lectores, lo que propocupa a los pueblos, es decir, a los gobiernos de los pueblos, son puramente las cuestiones de guerra de destrucción, en vez de desvelarse por darle pan al hombre.

Ah! benditos.

El Hic. (mal) de la calle del Cerrito anuncia que próximamente en una segunda peregrinación a Luján, se le regalará a la Virgen (tan virgen y pura como mi abuela) una bandera nacional.

¡Vaya, hombre!

«Como si todos los orientales bajo cuya drapatura se cobijan fueran amigos de la doncella!»

Entre los uruguayos existen muchos, la mayoría de ellos que no comulgan con ruedas de molino, y, por consiguiente, no puede nadie abrogarse la facultad de ir a darle obsequio a una *señora*, ni por virgen que ella sea, de un estandarte, de un pañuelo, de una enseña que a todos los representantes clericales y libro pensadores.

¡Estamos!

También en la República Argentina se acaban de bendecir otra bandera.

«Como si todos los soldados que los cubre fueran partidarios de Torquemada!»

«Por qué así disponer de algunas conciencias, con la imposición de respetos a determinadas, ridículas creencias?»

Para nos leñafas y bendiciones son solamente nidos de explotación.

Lo ajeno el cura, descansado, engulle hasta la sepultura.

Rodolfo DE ALBAYALDE.

¡QUEBRACHO!

31 DE MARZO DE 1896

Pasado mañana, 31 de Marzo de 1896, cumplirá el X aniversario del sacrificio de una buena parte de la mejor juventud oriental en los campos del Quebracho. Nosotros que, a pesar de ser enemigos irreconciliables de las guerras entre los hombres, comprendemos que en ciertos casos son en extremo necesarias para reivindicar derechos imprescriptibles del ciudadano, nos inclinamos ante el sacrosanto recuerdo, y queremos recordarlo reproduciendo el humilde trabajo que sigue, que para el primer aniversario de tan magna prueba del honor cívico escribimos para ser pronunciado en el cementerio y que publicamos en el periódico *La Lucha*, que veía la luz pública por aquel entonces, en esta de Las Gallinas.

Poco vale, en verdad, la ofrenda, pero a la democracia le brindamos con lo que tenemos.

Helo aquí:

DOS PALABRAS

Permitánneme los generosos hijos de esta hospitalaria y bendecida tierra oriental, leer dos o tres líneas, en homenaje a las ideas de libertad, dignas de veneración y respeto donde quiera que ellas se lleven a la práctica. Por lo mismo, que la democracia no reconozca límites, mejor dicho, fronteras, aunque de extranjeras playas hijos me haga un deber en asociarme de corazón al acto que con tanto cariño aquí hoy se celebra: honrar a los buenos. Y a fe que si rememora dotes de orador, nunca mejor que en esta ocasión me gustaría dirigir la palabra al pueblo... Con efecto, que hermanos ver esa entusiasta, donada juventud uruguaya marchar silenciosa y muda hacia los redentores campos del Quebracho! hacia la revolución... a defender su honra, su honra mancillada, su vida de hombre libre, de ciudadano, escarmentada...!

A defender sus vidas, intereses, su hacienda, su Patria... acaso su hogar bendecido, profanado por inmundicia baba de asqueroso reptil ponzoñoso, que por tantos años ha venido arrastrándose... por el recinto de las leyes, por el sagrado de su corazón...!

«Hombres, próceres, venerandos manes,

almas, sombras de los «Treinta y Tres» he ahí vuestras almas, vuestras sombras! Esa generosa y abnegada juventud, esos niños que su sangre en la batalla derramaron en aras de la felicidad de la Patria... y que hoy honramos y bendecimos con puras, sencillas y bellísimas flores aromadas por el aliento de la gratitud...!

Ciudadanos: ya tenemos, ya hemos conquistado ahora, otra vez frescos, verdes laureles en los cuales heber nuestras inspiraciones, templarnos con el santo amor a las libertades. ¡Viva la Patria! ¡Viva la juventud oriental!!!

Movimientos puramente populares no prosperaron nunca en España. Prosperarían mucho menos ahora que la Nación está anémica, y es incomparable la superioridad de las armas de la milicia sobre las del pueblo. Para que la revolución haya aquí triunfado, ha sido siempre indispensable la iniciativa de un jefe del ejército: el año 20, Riego; el año 40, Espartero; el año 51, O'Donnell; el año 67, Topete. ¿Dónde está hoy ese bravo caudillo?

«¿Está entonces la vida de la Nación a merced del ejército? Preguntará tal vez alguno. No, el mejor de esos generales habría fracasado en su intento si no hubiese contado con el favor del pueblo. Vencieron todos porque al levantarse había nuevas aspiraciones que satisfacer, y ellos se alzaban resueltos a satisfacerlas. Venía el movimiento después de una revolución hecha en los espíritus, y de aquí su triunfo. Uno de esos mismos generales, O'Donnell, se había apoderado, el año 41, de la ciudadela de Pamplona sublevándose contra Espartero. No halló ayuda ni aun en los pamploneses, a quienes bombardeó desatentadamente, y hubo de buscar su salvación en la fuga.»

Nada puede aquí el pueblo sin el ejército; nada tampoco el ejército sin el pueblo. De la unión de los dos depende, a no dudarlo, el éxito de las revoluciones. Para conseguirlo, ¿qué hace falta? Que se generalicen y tomen cuerpo las aspiraciones del pueblo; que se los oiga en la prensa, en la tribuna, en el taller, en la calle, en la plaza, que se acentúe la indignación contra los abusos, los privilegios y los escándalos de la monarquía; que salgan constantemente voces que saquen a los ciudadanos de la atonía y el letargo en que viven. No basta para ello hablarles vagamente de República: es preciso decirles que la república es la forma del Estado todas las colectividades políticas y de la tiranía del capital todas las corporaciones obreras.

La revolución no es hoy, por hoy, posible. Interin no lo sea, debemos de cerrar las vías legales! En esto disintimos de los que hoy alardean de revolucionarios. Contra el enemigo hay que utilizar todas las armas. Como utilizamos la prensa, la asociación, el meeting, hemos de utilizar los Ayuntamientos, las Diputaciones, las Cámaras. Donde quiera que podamos hacernos oír e influir en la marcha de los negocios públicos, allí debemos estar los federales y aun los demás republicanos. Si no sirven los diputados que hasta aquí elegimos, debemos buscar otros. El mal ejercicio de un cargo no autoriza nunc a la supresión de un cargo que sea de carácter electivo.

Once años nos abstuvimos de ir a las Cortes: desde el año 74 al 85. ¿De qué nos sirvió el retraimiento? Nos trajo la República! Nos facilitó siquiera medios de adquirirla?

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

recurrir a la fuerza? Ante todo es preciso tenerla, y tenerla en cantidad bastante a destruir la del enemigo. No con las seguridades del éxito, pero sí con probabilidades de conseguirlo, hemos de lanzar a la lucha los pueblos, si no somos hombres que busquemos en la ruina de los demás una vana satisfacción del amor propio. Esa fuerza, ¿la tenemos?

Movimientos puramente populares no prosperaron nunca en España. Prosperarían mucho menos ahora que la Nación está anémica, y es incomparable la superioridad de las armas de la milicia sobre las del pueblo. Para que la revolución haya aquí triunfado, ha sido siempre indispensable la iniciativa de un jefe del ejército: el año 20, Riego; el año 40, Espartero; el año 51, O'Donnell; el año 67, Topete. ¿Dónde está hoy ese bravo caudillo?

«¿Está entonces la vida de la Nación a merced del ejército? Preguntará tal vez alguno. No, el mejor de esos generales habría fracasado en su intento si no hubiese contado con el favor del pueblo. Vencieron todos porque al levantarse había nuevas aspiraciones que satisfacer, y ellos se alzaban resueltos a satisfacerlas. Venía el movimiento después de una revolución hecha en los espíritus, y de aquí su triunfo. Uno de esos mismos generales, O'Donnell, se había apoderado, el año 41, de la ciudadela de Pamplona sublevándose contra Espartero. No halló ayuda ni aun en los pamploneses, a quienes bombardeó desatentadamente, y hubo de buscar su salvación en la fuga.»

Nada puede aquí el pueblo sin el ejército; nada tampoco el ejército sin el pueblo. De la unión de los dos depende, a no dudarlo, el éxito de las revoluciones. Para conseguirlo, ¿qué hace falta? Que se generalicen y tomen cuerpo las aspiraciones del pueblo; que se los oiga en la prensa, en la tribuna, en el taller, en la calle, en la plaza, que se acentúe la indignación contra los abusos, los privilegios y los escándalos de la monarquía; que salgan constantemente voces que saquen a los ciudadanos de la atonía y el letargo en que viven. No basta para ello hablarles vagamente de República: es preciso decirles que la república es la forma del Estado todas las colectividades políticas y de la tiranía del capital todas las corporaciones obreras.

La revolución no es hoy, por hoy, posible. Interin no lo sea, debemos de cerrar las vías legales! En esto disintimos de los que hoy alardean de revolucionarios. Contra el enemigo hay que utilizar todas las armas. Como utilizamos la prensa, la asociación, el meeting, hemos de utilizar los Ayuntamientos, las Diputaciones, las Cámaras. Donde quiera que podamos hacernos oír e influir en la marcha de los negocios públicos, allí debemos estar los federales y aun los demás republicanos. Si no sirven los diputados que hasta aquí elegimos, debemos buscar otros. El mal ejercicio de un cargo no autoriza nunc a la supresión de un cargo que sea de carácter electivo.

Once años nos abstuvimos de ir a las Cortes: desde el año 74 al 85. ¿De qué nos sirvió el retraimiento? Nos trajo la República! Nos facilitó siquiera medios de adquirirla?

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Amamos los federales la revolución como lo que más, y estamos dispuestos a todo sacrificio: a lo que no estamos dispuestos es, en tanto que la revolución llega, a abandonar las armas que nos da la ley para combatir la Monarquía y acelerar el triunfo de nuestra causa.

Repetía el soldado en el camino, Volviendo atrás la vista del destino. Ellas dan luz a mi alma, en sus destellos, Mas hondas del sol de sus cabellos... Las miro a cada instante, con anhelo Cerrando, abriendo siempre el guarda-pelo, Exclamando con su alma en una orada, Del valle en la fatidica hora lúida. Entre recuerdos del amor sagrados, Y en lágrimas sus ojos arrasados Dando el último adiós al capatario De la aldea, por su alza solitario.

Quiera Dios hombre loco que ese fuego Que el corazón enciende, de amor ciego, Y el alma llena de sin par ventura, Nunca se apague en noche triste, oscura, Que así cual da la vida y presta aliento De la imagen querida el sentimiento, ¡Como evoca anhelos! ¡Como evoca rabio! Dirige sus miras por el mar a la...

¿Qué importa...? ¡Cuán breves, cuán breves Las horas avanzan, Cuán pronto nos lanzan Hacia el negro ataúd!

¿Qué importa, si, al cabo, De muerte la pena Rompió la cadena De la esclavitud!

FRANCISCO VILALTA.

CAPÍTULO III

En casa

Y ella rodó por tierra media muerta, Quedando, cual quedó, su alma desierta, Que la mitad de su alma la dejaba A media que Roque se alejaba... Cuando doveras se ama en esta vida Y la prenda se aleja, tan querida, De nuestro ardiente amor, así sin cesar, ¡Como la sigas el alba paso a paso!

CAPÍTULO IV

En la guerra

Partió a la guerra y veneró el soldado En la guerra a su amor, cual lo ha jurado: A cada paso recordó la estrella.

Que guió a él a conocer mujer tan bella... Con cuánto afán su sangre derramaba Por la patria pensaba en la que amaba!

«Por ella, el se desolaba en la batalla, Has ganado esta cruz y esta medalla»

«Por ella el combate la fatiga No sientes nunca más, ni la enemiga Hueste de Castillos y el Sarcillo Pudo el brazo dudar que valla»

CAPÍTULO V

Misterio

Y ella la carta contestó primera Y las otras... ya no, ya en vano espera. En vano, en vano la correspondencia La estaba al llegar, la diligencia... Todos reciben algo de su amada, Y el pobre Roque nada, nada, nada!

(Se continuará).

CRONICA

«Giordano Bruno».—Por circular repartida de fecha 18 de

RESTAURADOR DEL CABELLO

PREPARADO POR

Juan S. Bourtole, farmacéutico
UNICO AUTORIZADO POR EL HONORABLE CONSEJO DE HIGIENE PUBLICA

Véndese en todas las Farmacias y Peluquerías

Depósitos en todas las capitales de los departamentos.

TELÉFONO COOPERATIVA 1058

INDICADOR PROFESIONAL

A LBERTO PALOMEQUE, Abogado.—Estudio: Ituzingó 195.

A NAGLETO DUFORT Y ALVAREZ, Abogado.—calle Andes, núm. 240.

A BEL J. PEREZ, Abogado.—ha trasladado su estudio a la calle Cerro, núm. 110.

A NTONIO AGUAYO, Profesor de latin, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales, Brecha núm. 17, (altos).

A VÁZQUEZ ACEVEDO, Abogado.—Estudio, Mercedes núm. 30.

A LEREDO J. PERIN, Abogado.— estudio Colma núm. 222.

A NTONIO CARVALHO LERENA, Abogado, Estudio: Buenos Aires, núm. 71.

A NTONIO M. RODRIGUEZ, Abogado, tiene su estudio en la calle Colon, núm. 116.

A NDRÉS LERENA, Abogado, calle 25 de Mayo, 282 a.

A RTURO CAPELLÁ Y PONS, Cirujano dentista.—Calle San José núm. 65 a.

A LBERTO BIXIO, Fotografía.—calle San José, núm. 100.

B ASILIO CARBAJAL, Abogado, calle Reconquista núm. 155.

C ÁRLOS A. FEIN, Abogado.—calle Rondeau 212.

C ÁRLOS DE CASTRO, Abogado, calle Cerro núm. 179.

C LAUDIO WILLIMAN, Abogado.—calle Cerro 116.

C ÁRLOS MARIA DE PENA, Abogado, estudio: Rincon 26—Domicilio: Uruguay 133.

D E ALFREDO GIRIBALDI, Médico-Cirujano, calle Río Negro, núm. 112.

D E R. VALDÉS GARCIA, Médico-Cirujano, calle Sarandí, núm. 78.

D E ENRIQUE POUEY.—Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay 3-8 (esquina Cuarema). Se dedica solamente a las afecciones de las señoras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 a 3.

D E FELIX VITALE, Médico-Cirujano.—calle Rivera núm. 213.

D E FÓRMICA CORSI, Médico-Cirujano.—Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincon 272.

D E SUÑER Y CAPDEVILA, Médico-Cirujano, consultorio: calle Uruguay, núm. 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y el pecho. Horas de consulta, de 1 a 1 p. m. todos los días.

D E ARTURO FERRER, Médico-Cirujano y Partero, ex-interno del Hospital de Caridad: consultas de 1 a 3, calle Mercedes núm. 111.

D E ALFONSO LAMAS, Médico-Cirujano, calle Buenos Aires núm. 111.

D E ALFREDO VIDAL Y FUENTES.—Médico-Cirujano, Agraciada 310 d.

D E CANABAL, Médico-Cirujano, Sifiliógrafo, Uruguay 313, esquina Queguay. Consultas de 1 a 1, a excepción de los jueves y domingos. De 2 a 3, para enfermedades del estómago.

D E MANUEL QUINTELA, Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Queguay 259. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.

D E HORMACHE, Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195.

D E ELIAS REGULES, Médico-Cirujano.—calle Yi núm. 176.

D E A. FLORE PERERA, Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 496.

D E ALFREDO NAVARRO, Ex interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito-urinario, calle Cerro núm. 82.—Consultas de 1 a 3 p. m.

D R. PEDRO REGULES, Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venereo-sifilíticas en el Hospital de Caridad, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

D OMINGO ARAMBURU, Abogado.—PEDRO ARAMBURU, Procurador, calle Cerro núm. 157.

E DUARDO BRITO DEL PINO, Abogado.—calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincon 213, 2.º piso.

E DUARDO ACEVEDO, Abogado.—calle Treinta y Tres, núm. 191.

E VARISTO G. CIGANDA, Abogado.—Ituzingó, 195 y Uruguay 289.

F RUCTUOSO L. PITTALUGA, Abogado, calle Misiones, núm. 218.

G ONZALO RAMIREZ, Abogado, Sarandí 263.

G REGORIO L. RODRIGUEZ, Abogado, calle 18 de Julio número 69.

J OSÉ SIENRA y CARRANZA, Abogado.—Washington núm. 107.

J UAN F. SARACHAGA, Abogado, Brecha núm. 6.

J OSÉ PEDRO RAMIREZ, Abogado, Rincon, 68.

J ACINTO D. REAL, Abogado, calle Ibicuy, 217.

J OSÉ M. CANTO, Caligrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balancador, Escritorio: Misiones 111, de 12 a 5. Domicilio: Tacuarembó 11 c; esquina La Paz.

J UAN CARLOS BLANCO, Abogado.—calle 25 de Mayo, 295.

J OSE PUIG Y ROIG, Profesor de francés y teneduría de libros.—Da lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Andes 191 (altos).

J OSÉ A. DE FREITAS, Abogado, Calle Convención, número 160.

J DE SALTERAIN, Doctor Oculista, Consultas los lunes, miércoles y viernes de 3 a 4 p. m. Los martes y sábados de 1 a 1, calle Florida 200.

L UIS PIÑEYRO del CAMPO, Abogado.—calle Sarandí 158.

L UIS MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO, Abogados, calle Buenos Aires, núm. 116.

M ARTIN C. MARTINEZ, Abogado, calle Ciudadela, núm. 90.

P ABLO DE-MARÍA, Abogado, calle 25 de Mayo 201.

R AMÓN LOPEZ LOMBA, Abogado, —calle Rivera 23.

AVISOS

Colección de pequeños poemas

POR

JOSÉ PUIG Y ROIG

LA OBRERA

POEMA FILÓSÓFICO-POLÍTICO SOCIAL

A COLON

Por el Descamamiento de América 12 de Octubre de 1492

POEMA EN TRES CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno

En venta: en la Administración de El Radical, Andes, 191 (altos), y en la librería de Vazquez, Correo Montes 18 de Julio 146 y 148.

LA NACIONAL

MANUFACTURA DE TABACOS A VAPOR

DE A. FERRIULO

Calle Paysandú 78, entre Andes y Convención

MONTEVIDEO

CONFITERIA AMERICANA

DE

DEMARCO, MIRET Y COMPAÑIA

18 Julio 321 y Agraciada 309

MONTEVIDEO

ESTABLECIMIENTO

SANITARIO IDROTERAPICO

FÉ E. PERANZA Y CARIDAD

En Minas

PROPIEDAD DE DON LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio con el sistema curativo que a opta. Posee muy buenas y ventajosas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural consitui lo por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

BARRIO DE LAS DELICIAS.—MINAS

AL POLO BAMBA

UNICA CASA ESPECIAL

En café en grano, molido y líquido

Toda clase de café tostado y crudo: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia puerto Rico, Caracolillo, y Brasil.—La casa cuenta con bastante personal, para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Rio de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del Establecimiento es vender y comprar al contado.

El elaborador Severino San Román propietario fundador.

Calle Colonia, 2, 4, 6 y 8

Y CIUDADELA 113 y 116

LA INDUSTRIAL

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

EN MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composturas a precios módicos. Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos agujas, y otros artículos del ramo.

Codina y Segú

103—CALLE 18 DE JULIO—103

GRAN CAFÉ Y CERVECERIA

DEL CENTRO

VALENTIN GIOVANONNE

Calle Buenos Aires 237 a 239 esq. Cámaras

Sucursal:

SARANDÍ ESQ. TREINTA Y TRES

Con 5 billares y demás juegos de salón. Casa especial en café tostado y molido, por mayor y menor. Vino del Piemonte, licores y vinos finos de todas clases. Servicio inmejorable.

Teléfono la Uruguaya 1038.

LA ELEGANCIA

DE

Fernández Harmau2 y Compañía

Manufactura de tabacos y cigarros habanos por mayor y menor

386 CALLE 18 DE JULIO 386

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

SUCURSAL EN EL SALTO:

CALLE URUGUAY NÚM. 242

Surtido general de artículos del ramo

LOS SIETE CUADANTES

RELOJERIA Y JOYERIA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general en relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composturas difíciles.

Todo garantido.

258—CALLE 18 DE JULIO—258